

## PÁGINAS DE ORO

## TREINTA Y TRES NUEVOS BIENAVENTURADOS

Durante el transcurso del siglo XIX, la Sociedad de Misiones Extranjeras y las Misiones de China, del Tonkin y de la Cochinchina, dieron á Dios numerosos mártires. De ellos 49 lograron, bajo el pontificado de León XIII, los honores de la beatificación.

El Papa Pío X, declaró el 13 de Diciembre último que otros 33 merecían ser elevados á los altares.

Las solemnidades de su beatificación se celebraron en San Pedro, y podemos, desde el 2 de Mayo, saludar á esos mártires confesores de Jesucristo y gloria de la Iglesia.

Deber nuestro es dar á conocer estos nuevos Bienaventurados á los bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fe.

Por ser pocas las páginas de *Las Misiones Católicas*, resumiremos en breves líneas la historia de cada nuevo Santo.

Fijándonos en los cargos que desempeñaron, vemos que había un Obispo y tres misioneros franceses, siete sacerdotes anamitas, dos seminaristas, diez catequistas, seis cristianos y cuatro cristianas de nacionalidad anamita ó china.

Agrupándolos por Vicariatos apostólicos, damos á continuación nombres, fecha y lugar de su nacimiento y de su muerte, con el género de suplicio que sufrieron.

*En Cochinchina oriental*

1. ILMO. SR. ESTEBAN TEODORO CUÉNOT, Obispo de Metellopolis, Vicario apostólico, nació el 8 de Febrero de 1802, en Béliu, departamento del Doubs, muerto en prisión en Binh-dinh, el 14 de Noviembre de 1861.
2. ANDRÉS NAM-THUONG, catequista, nació hacia el año 1790 en Go-di, muerto en prisión en Mi-tho el 15 de Julio de 1855.

*En Cochinchina occidental*

3. JOSÉ LUU, catequista, nació hacia el año 1790 en Cai-nhum, muerto en prisión en Vinh-long el 2 de Mayo de 1854.
4. PABLO LOC, Padre, nació en 1831 ó 1832 en An-nhon, decapitado en Saigón el 13 de Febrero de 1859.
5. PABLO HANH, cristiano, nació en Cho-quan en 1826 ó 1827, decapitado cerca de Saigón el 28 de Mayo de 1859.
6. PEDRO QUI, sacerdote, nació en 1826 ó 1827 en Bung, decapitado cerca de Chau-doc el 31 de Julio de 1859.
7. MANUEL PHUNG, catequista, nació hacia el año 1796 en Dan-noue, estrangulado cerca de Chau-doc el 31 de Julio de 1859.
8. PEDRO LUU, catequista, nació hacia el año 1812 en Go-vap, decapitado en Mi-tho en el mes de Abril de 1861.

*En Cochinchina septentrional*

9. MIGUEL HY, cristiano, intendente de las sederías reales, nació hacia el año 1808 en Nhu-lam, decapitado en An-hoa, cerca de Hué, el 22 de Mayo de 1857.
10. FRANCISCO TRUNG, cristiano, cabo, nació hacia el año 1825 en Phanxa, decapitado en An-hoa el 6 de Octubre de 1858.
11. JOSÉ THI, nació hacia el año 1825 en Ke-van, estrangulado en An-hoa el 24 de Octubre de 1860.

AÑO XVII.—NÚM. 334

12. JUAN HOAN, sacerdote, nació en 1798 en Kim-long, decapitado cerca de Dong-hoi el 26 de Mayo de 1861.

13. MATEO PHUONG, catequista, nació hacia el año 1801 en Ke-lay, decapitado cerca de Dong-hoi el 26 de Mayo de 1861.

*En el Tonkin occidental*

14. PEDRO FRANCISCO NERON, misionero apostólico, nació el 21 de Septiembre de 1818 en Bornay, departamento del Jura, decapitado en Sontay el 3 de Noviembre de 1860.
15. JUAN TRÓFANO VÉNARD, misionero apostólico, nació el 12 de Noviembre de 1829 en Saint-Loup-sur-Thouet, departamento de los Deux-Sèvres, decapitado en Ha-noi el 2 de Febrero de 1861.
16. INÉS DE, cristiana, nació en Bai-den, murió en prisión en Namdinh el 12 de Julio de 1841.
17. PEDRO KHANH, sacerdote, nació hacia el año 1780 en Hao-dé, decapitado en Con-co, cerca de Ha-tinh, el 12 de Julio de 1842.
18. LORENZO HUONG, sacerdote, nació hacia el año 1802 en Ke-sai, decapitado en Canh-dieu, cerca de Kinh-binh, el 27 de Abril de 1856.
19. PABLO TINH, sacerdote, nació hacia el año 1793 en Trinh-ha, decapitado en Nin-binh el 6 de Abril de 1857.
20. PEDRO VAN, catequista, nació hacia el año 1780 en Ke-coi, decapitado en Son-tay el 25 de Mayo de 1857.

*En el Kouy-tcheou (China)*

21. JUAN-PEDRO NÉEL, misionero apostólico, nació el 18 de Octubre de 1832 en Sainte-Catherine-sur-Riverie, departamento del Rhone, decapitado en Kai-tcheou el 18 de Febrero de 1862.
22. JOSÉ TOHANG TA-PONG, catequista, nació hacia el año 1754 en Tou-yun-fou, estrangulado en Kouy-yang el 12 de Marzo de 1815.

Los tres mártires siguientes fueron decapitados en Mao-Keou el 28 de Enero de 1858:

23. JERÓNIMO LOU, catequista, nació hacia el año 1810 en Mao-Keou.
24. LORENZO OUANG, catequista, nació en 1811 en Kouy-yang.
25. AGATA LIN, virgen institutriz, nació hacia el año 1817 en Matchang.

Cuatro mártires decapitados en Tsing-gai el 29 de Julio de 1861, son:

26. JOSÉ TCHANG, seminarista, nació hacia el año 1832 en la provincia de Su-tchuen.
27. PABLO TCHEN, seminarista, nació el 11 de Abril de 1838 en Sin-tcheu.
28. J. B. LO, cristiano, nació en 1825 en Yang-mey-Kao-tchay.
29. MARTA OUANG, cristiana, nació el año 1812 en el departamento de Hin-y.

Cinco mártires decapitados en Kai-tcheou el 13 de Febrero de 1862, son:

J. P. NÉEL, á quien ya hemos mencionado.

30. MARTÍN OU, catequista, nació hacia el año 1815 en Tang-eul.

31 DE MAYO DE 1909



31. JUAN TCHANG, cristiano, nació hacia el año 1805 en Kia-cha-long.
32. JUAN TCHEN, catequista, nació en los alrededores de Tchen-tou (Su-tchuen).
33. LUCÍA Y, virgen institutriz, nació hacia el año 1813 en Houang-long-tchen (Su-tchuen).

### El bienaventurado Esteban Cuénot

El primero por la dignidad es Mons. Esteban Teodoro Cuénot, Vicario apostólico primero de Cochinchina, y después de la Cochinchina oriental. Fué jefe de estas Misiones durante 26 años, de 1835 á 1861, sin que jamás flaqueara su inquebrantable tenacidad; sufrió múltiples y graves persecuciones, que no le impidieron trabajar por la extensión del reino de Dios, cuidar de un sínodo, la ordenación de 56 sacerdotes anamitas, el bautismo de más de 11,000 paganos, la evangelización de tribus salvajes, la redacción de las actas de numerosos confesores de la fe, la traducción y la impresión de varias obras doctrinales y la erección de dos Vicariatos apostólicos. En medio de estos trabajos las enfermedades le conducían á las puertas del sepulcro, y de esta penible existencia saca esta conclusión digna de un alma apostólica.

«—Estoy contento y no cambiaría mi suerte por todos los reinos del mundo. Lo que me hace estimar mi posición es que todavía no he perdido la esperanza de que mi cabeza sea cortada por el sable de los perseguidores.»

En 1856 cayó gravemente enfermo, el agotamiento de la vida intelectual; á menudo es incapaz de celebrar la Santa Misa, dar órdenes ó escribir una carta. Pero en este naufragio casi total del hombre, la voluntad sobrenada, el Obispo quiere permanecer en su puesto; dice que el estar solo, detenido, prisionero, nada le alegrará.

En 1861 su provicario, un misionero y dos sacerdotes anamitas septuagenarios, le ruegan que parta, haciéndole ver que podrá volver tan pronto como los franceses, conquistadores de Saigon, hayan impuesto la pacificación religiosa al Gobierno de Tu-Duc. El intrépido Obispo aprueba su partida, pero rehusa seguirlos, acabando la discusión con estas palabras que en él eran habituales: «El buen Pastor da su vida por sus ovejas.» Esto era firmar su sentencia de muerte.

Fué preso el 26 de Octubre de 1861 y encarcelado en Binh-dinh, donde murió 15 días después.

Acababa de expirar cuando llegó un correo con la orden real de decapitarle. El Gobernador no juzgó conveniente ejecutar este mandato sobre un cadáver.

Tres meses después, Tu-Duc ordenó desenterrarle y tirarle al río. Los soldados fueron entonces testigos de un espectáculo que no olvidarán jamás; el cuerpo del confesor de la fe, sepultado en el barro, cubierto de bambús podridos, estaba intacto, tal como había sido inhumado el día de su muerte; ¡la tierra le había respetado!

### El bienaventurado Pedro Neron

La vida del P. Neron puede escribirse en unas cuantas líneas: Infancia de pequeño aldeano, vocación tardía, unos años de profesorado, miserias físicas, sufrimientos morales, huídas repetidas por las selvas, varias detenciones y nueva libertad, prisión de tres me-

ses, humildad grandísima en presencia de su Obispo, de sus padres y de sus amigos, ayuno casi absoluto de 21 días, decapitado por amor á Dios.

El hecho más extraordinario es el ayuno casi total que duró tres semanas. Pedro Francisco Neron estaba en prisión en Son-tay, donde tuvo que sufrir varias flagelaciones, cuando el 4 de Abril por la tarde dijo:

«No me traigáis más alimentos, porque no comeré absolutamente nada.»

Al día siguiente le presentaron su comida como de costumbre, pero no la tocó. Durante cinco ó seis días sólo bebió algunos sorbos de agua, y en seguida rechazó hasta el agua.

Sólo cumplidos 22 días comenzó á alimentarse. Este hecho, afirmado por numerosos paganos y cristianos, por el diácono que le visitaba en su prisión, por soldados y mandarines, fué consignado en la sentencia que condenó á muerte á este apóstol.

### El bienaventurado Juan Teófano Vénard

Francés, sacerdote, misionero en el Tonkín, como Pedro Francisco Neron, decapitado como él y casi en la misma época, Juan Teófano Vénard se parece mucho al mártir de Son-tay.

En el primero predomina la austeridad, en el segundo la ternura del corazón, la energía sonriente de carácter, la gracia encantadora del espíritu en armonioso conjunto.

Cuando en 1851 Vénard abandonó la casa paterna, que no había de volver á ver, para ir al Seminario de las Misiones Extranjeras, las escenas que ocurrieron con su familia fueron las más admirables demostraciones de fe, de dignidad y de afecto que pueden concebirse.

Toda su vida debió guardar el apóstol recuerdo de esas horas de dicha y angustia al mismo tiempo, durante las cuales el alma vibra hasta sus más íntimas profundidades. Diez años más tarde, enfermo, la argolla al cuello, las cadenas en pies y manos, la víspera de su decapitación se proporciona el gozo de recordar á su querida hermana detalles de aquellos momentos supremos: «¡Contigo, querida Mélanie, pasé aquella noche deliciosa del 26 de Febrero de 1851, que será nuestra última entrevista sobre la tierra, con recuerdos tan dulces, tan simpáticos, tan santos como los de San Benito con su santa hermana!»

La carrera apostólica del joven Padre dura sólo diez años, terminándose en Ha-Noi, actualmente capital francesa del Tonkín.

Desde su calabozo el misionero escribe á su padre, á su hermana, á su hermano cartas piadosas como una oración, dulces como un perfume, que conmueven hasta á los más indiferentes.

En el lugar del suplicio y dirigiéndose al verdugo, que le concede pedir un don para evitar largos sufrimientos, responde con alegre valor:

—Cuanto más dure, más valdrá.

Estas fueron sus últimas palabras; ellas son el reflejo de su alma resplandeciente de amor á Dios.

### El bienaventurado Juan Pedro Néel

El último de los misioneros es de carácter serio, aplicado, perseverante, sin nada de ostentación. Partió para el Kouy-tchéou en 1858, y fué martirizado en



1862. El tiempo que medió entre su detención y su muerte es corto como el de su apostolado. Es uno de esos privilegiados del cielo á quien Dios da la recompensa sin exigirles largos trabajos.

Fué preso en la aldea de Kia-cha-long por los soldados chinos, el 18 de Febrero por la mañana. Atado por los cabellos á la cola de un caballo, es conducido á Kay-tchéou, una sub-prefectura sin gran importancia. Su interrogatorio es breve y brutal:

—¿Cómo te llamas? pregunta el magistrado al misionero.

—En chino, me llaman *Ouen*; en francés, Néel.

—Ponte de rodillas.

—Yo no soy chino, vengo de Francia á predicar la Religión en favor del tratado establecido entre nuestros

dos imperios; no me pondré de rodillas, soy un forastero, no un criminal.

Un soldado coge una cadena y golpea rudamente al Padre sobre los hombros, haciéndole caer de cara. Néel se levanta sobre sus rodillas y quiere enseñar su pasaporte.

—Este pasaporte te ha sido expedido por tu Gobierno, pero no por el nuestro, replica el mandarín. Además, no se trata de eso. Renuncia á tu Religión ó te hago matar.

—Esa proposición es inútil. Matadme si queréis.

Algunos minutos después, en la sombra brumosa de un sol de invierno, en el centro de la China, que los ejércitos anglo-franceses esperaban haber abierto á la libertad religiosa, el P. Néel era decapitado.

## CARTAS DE MISIONEROS

### CHINA

Es del P. Hipólito Martínez la siguiente notable carta, que leerán con gusto los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS, por las interesantes y curiosas noticias de China que contiene:

Se-men-sien, 1.º de Marzo de 1909.

A SEIS leguas de aquí había una familia pagana compuesta de un matrimonio, tres hijos ya mozos y dos hermanos del padre de familia. De ésta sólo el hijo segundo se había convertido, y era á la sazón catecúmeno de los próximos á recibir el Santo Bautismo. Andaba en aquellos meses comerciando por la provincia de Jupe, y en su casa había dejado una estampa colgada en el testero de la pared. A esta estampa daban culto idólatrico sus tíos y hermanos, lo mismo que lo hicieran al ídolo si lo tuvieran. Encendían delante de ella varillas consagradas á los ídolos, quemaban incienso, papel moneda y reventadores, y practicaban todo género de supersticiones. Al hermano mayor de dicho catecúmeno se le pusieron los ojos muy malos, y sufría en ellos terribles dolores que no eran capaces de calmar los remedios caseros que suelen proporcionar los médicos chinos, que abundan por todas las aldeas. El padre del enfermo y los tíos agotaron los recursos de sus supersticiones. Como esta gente atribuye todos sus males á la acción de los espíritus diabólicos que en todas partes abundan, y á éstos les suponen tan interesados por las riquezas y buen trato, como lo son ellos, el último recurso á que acuden siempre es á espantar al diablo que los aflige ofreciéndole sus regalillos. A ese medio acudieron también los infelices de quienes vengo hablando. Llenaron una escudilla de agua y arroz y la estrellaron contra una piedra á la puerta de la casa, y luego quemaron una pirámide de papel-moneda para que con todo esto se regalara el espíritu del mal y, agradecido, dejara de molestar al infeliz paciente. Y ve aquí cómo se vale Dios Nuestro Señor para abrir á la fe los ojos del alma de estos ciegos idólatras. Apenas terminadas las precedentes diabólicas operaciones, arrieron terriblemente, hasta hacerse insoportables, los padecimientos del pobre mozo... hasta el día siguiente por la mañana, muy temprano, en que su padre, antes de levantarse, desde la misma cama, le llamó y preguntó cómo seguían sus dolores. Como el hijo le respondie-

ra que muy mal, le dijo: «Mira, esta noche he tenido un sueño en que se me apareció *fulano* (un literato y profesor de las escuelas modernas que en los dos últimos años nos molestó bastante), y me dijo que habíamos hecho muy mal ayer con los sacrificios del papel y la escudilla, que Dios te había castigado por ello y que las familias de los convertidos no deben hacer esas cosas, porque el *Tien-chú-táng*—Iglesia de Dios—tiene un signo sagrado (la santa Cruz) que todo lo puede; ¿sabes qué signo es ese?—Sí, respondió el enfermo,» y añadió que también sabía hacerlo porque lo había visto muchas veces hacer á su hermano (el convertido). «Pues ve, le dijo el padre, y hazlo delante de la estampa, que Dios te ha de favorecer.» Fué y delante de la santa imagen comenzó á hacer, con el desorden consiguiente en quien no está avezado, cruces en la frente, diciendo al mismo tiempo: «Santa señal, santa señal,» y diciendo... se quedó repentinamente curado de sus acerbísimos dolores. El contento que se apoderó de él y de toda la familia, al verle sano de modo tan inesperado, no es para describir. Corriendo y, *magnificans Deum*, contando á cuantos encontraban el prodigioso suceso, fueron á la estación de cristianos, que distaba de allí media legua, á comunicárselo al catequista é invitarle á ir á su casa á comer y enseñarles á rezar á todos, pues todos se convertían. Excuso decir que el catequista lo hizo con mucho gusto, y hoy uno de los dos tíos del joven curado, el más fervoroso antes en hacer supersticiones, se ha constituido en maestro de todos para enseñarles la doctrina, ya que es el que más letras sabe en la familia. Yo espero, y Dios lo haga, que sean perseverantes y ejemplares cristianos y sepan mostrarse toda su vida agradecidos á un tan manifiesto favor del cielo.

Acaso resulte difícil á mis lectores creer que los chinos para conseguir algún bien tengan fe en la eficacia de medios tan necios como los antedichos y otros infinitos que se les parecen en lo extravagantes; no extraño que así les suceda, pues me pasaba á mí lo mismo aun después de llegar á China, cuando oía contar esas cosas á los Padres que llevan aquí varios años. Hoy ya puedo hablar por lo que ven y palpan mis propios sentidos.

A este propósito contaré lo que me está pasando es-

\*



tos días con mis vecinos, paganos todos, que están alar-  
madísimos por la cosa más tonta que puede imaginarse.  
Desde el verano pasado en que una horrorosa inun-  
dación llevó consigo, entre otras innumerables, la casa  
que servía de escuela á las niñas cristianas, no tengo  
local que sirva al efecto ni donde viva la familia de la  
maestra. Son tan *amables* mis vecinos, que nadie quie-  
re darme en alquiler una casa. El mes pasado, merced  
á la industria de un cristiano, y principalmente á la  
providencia de Dios, que nunca falta, pude hacerme con  
una de mala muerte. Al salir de ella los inquilinos que  
la habitaban llevaron consigo, como era natural, todos  
sus muebles menos un pilón ó mortero de piedra clava-  
do en el suelo, que ellos usan para descascarillar el  
arroz, que lo trasladarían, me dijeron, allá en la se-  
gunda mitad del año. Como lo que yo quería era que  
ellos salieran pronto de la casa, y me costó bastante  
trabajo conseguirlo, accedí sin gran dificultad á ello,  
creyendo sería porque hasta aquella época en que reco-  
gen la nueva cosecha no lo necesitaban. Pero al día si-  
guiente vino un cristiano, y me dice: «Padre, *fulano*  
*de tal*, vecino de la casa comprada, tiene los ojos hin-  
chados de llorar.—¿Y por qué ha llorado tanto?—Por-  
que teme que el Padre cave el pilón del arroz y le saque  
de donde está y se muera la gente de su casa, y todos  
los vecinos temen también morirse por la misma razón.  
—Pero ¿qué tiene de particular que yo cave y saque el  
pilón de donde está para que se mueran ellos?—Pues...  
¡supersticiones de los paganos! dicen que el *San-sa-  
fang*, espíritu vagabundo que habita un año en una  
parte y otro en otra, y este año le toca vivir en esas  
casas vecinas, se incomoda si se cava el suelo para sa-  
car las cosas que están en él clavadas, y es seguro que  
morirán por lo menos cinco personas de los vecinos por-  
que el *San-sa-fang* los mata, y cada cual teme por sí.»

¡Y tanto que temen los infelices! como que todos es-  
tos días que estoy arreglando la casa para hacerla ha-  
bitable, no hacen más que ir y venir con cara de angus-  
tias á ver si he cavado el pilón. En vano me esfuerzo  
yo por convencerlos de que no deben creer esas cosas,  
que no existe tal *San sa fang*, y que, caso de que exis-  
tiera y hubiera de matar á alguien, sería á mí, que soy  
quien comete el pecado, etc.; á todo me responden  
como me respondía un pobre viejo el otro día: «El Pa-  
dre no lo cree, el Padre no lo cree,» y con las manos  
entrelazadas y haciendo con todo el cuerpo profundas  
inclinaciones: «Se lo pido al Padre por favor, se lo pi-  
do al Padre por favor...» ¿y qué voy á hacer yo?...; lo  
mismo que te pido hagas tú, amigo lector, rogar mu-  
cho á Dios para que haga llegar muy pronto el día feliz  
en que estos desgraciados vean en la verdadera luz que  
ilumina á todo hombre. No deja de ser admirable que  
después de tantos años de predicación de nuestra doc-  
trina en esta iglesia, viniendo continuamente de otras  
partes lejanas á convertirse, los que están á la puerta  
de la iglesia se queden tan ciegos como estaban. Algo  
habrá querido decir el Divino Salvador con aquello de  
que: *Multi venient ab Oriente et Occidente et recum-  
bent cum Abraham; filii, autem, regni ejicientur fo-  
ras*: «Vienen los lejanos y se quedan fuera los ve-  
cinos...»

¡Qué impresión más horrorosa recibí esta tarde! Salí  
á dar un paseo con intención de llegar á la casa de unos  
cristianos que están á un cuarto de legua de la iglesia,  
y como sabía que el camino principal pasa por el lugar  
de maldición donde al amanecer del día un infeliz había  
expiado los crímenes de toda su vida, me aparté de él  
siguiendo otro que, aunque más torcido, me llevaba á  
mi destino... pero, no sé por qué razón, hoy cambiaron  
el lugar del suplicio, y donde yo no lo esperaba me en-  
contré con el cadáver del desventurado... ¡Qué horror!  
desnudo de medio cuerpo arriba, de rodillas en el mis-  
mo suelo, los brazos amarrados á los de una tosca cruz  
clavada en el camino y una soga á la garganta sujeta al  
palo de la cruz; así acabó el desgraciado una vida de  
crímenes y homicidios que bien parecían poderse leer  
en su horripilante rostro. El suplicio no puede ser más  
cruel. Puesto el reo en la forma dicha, le echan la soga  
á la garganta, pasando los dos cabos de ella por un agu-  
jerón del palo de la cruz, clavada ésta en el suelo á la  
espalda del criminal; atan los dos cabos de la cuerda á  
otro palo corto detrás del de la cruz, y con él, á mane-  
ra de manubrio, van dando vueltas, enroscándose y  
acortándose la cuerda, oprimiendo al desgraciado con-  
tra el madero. En esta tortura, cuando está ya para  
expirar, aflojan la soga para darle un poco más de vi-  
da... y de tormento también; vuelven otra vez á apre-  
tar, y al llegar al punto de la agonía aflojan de nuevo,  
hasta la tercera vez que aprietan para no aflojar más,  
si no es al tercer día, que sueltan para llevarlo á ente-  
rrar. Tres días enteros los tienen en el patíbulo para  
que todo el mundo los vea y escarmiente en cabeza  
ajena.

El infeliz éste debía de ser pájaro de cuenta para  
darle un suplicio tan horroroso. Hace poco más de un  
mes ejecutaron á otros dos de la misma partida, pero  
sólo les cortaron la cabeza y los dejaron los tres días de  
rúbrica en el lugar del suplicio; este género de muerte  
es el que suelen dar ordinariamente. Un día de estos  
ejecutarán á otro que ya está en capilla, y aun faltan  
cinco de la partida á quienes siguen la pista y espera la  
misma suerte. ¡Mal año para los criminales! Diz que  
éste quedarán las cárceles chinas vacías (no sé por cuán-  
to tiempo será), porque á los criminales de mayor cuan-  
tía los mandarán al hoyo y á los *moderados* les alcan-  
zará la amnistía, que se concederá con motivo de la  
proclamación del nuevo emperador.

## NOTICIAS VARIAS

### Lyon.

87º Aniversario de la fundación de la Obra de la Propagación  
de la Fe.—El 3 de los corrientes celebróse solemnemente en  
Lyon el 87º Aniversario de la fundación de la Obra de la  
Propagación de la Fe.

Por la mañana, á las ocho, el Ilmo. Sr. Déchelette, obispo  
auxiliar de Lyon, celebró el santo sacrificio de la Misa, al  
que asistió el Consejo de la Obra, el Comité diocesano y nu-  
meroso concurso de fieles.

Por la tarde, á las cuatro, tuvo lugar, bajo la presidencia  
de Su Eminencia el Cardenal-Arzbispo y con gran concurso  
de sacerdotes y de fieles, la imponente ceremonia de la Pri-  
macial, á la que dió mayor realce la perfección de los cantos  
de la capilla de música de San Juan.



El discurso de rúbrica fué pronunciado por el reverendo abate Gaffre, predicador desde hace más de diez años de las Conferencias de Santa Clotilde y de San Felipe del Roule, de París.

#### Islandia.

*Barco misionero.*—En la pesquería de los mares, entre Islandia y Terranova, hay un barco misionero llamado el «San Francisco de Asís», dedicado enteramente á dar socorro espiritual, y temporal también, á los pescadores que durante tres meses de cada año se entregan á su trabajosa tarea en aquellos peligrosos mares. La flota cuenta unos trescientos barcos, y como cada uno lleva una tripulación de veinte á veinticinco marineros, el buen barco «San Francisco» tiene harto trabajo en que ocuparse. Cuando el tiempo lo permite, se celebra Misa á bordo cada día; y los domingos con grande dificultad se puede acomodar á toda la tripulación que acude á cumplir con el precepto. ¡Qué lección para aquellos que se forjan mil dificultades en tierra firme!

*Una cadena de Observatorios jesuitas.*—Por ser de diversos sistemas los Sismógrafos usados actualmente en los diferentes Observatorios de la tierra, no se han podido utilizar hasta ahora las distintas observaciones, tomadas colectivamente, para el estudio de las causas de los terremotos. Para obviar este inconveniente el Rdo. P. Federico F. Odenbach, S. J., del Colegio de San Ignacio, en Cleveland, inventor de un aparato sismográfico, ha propuesto que se provea á los Observatorios jesuitas de todo el mundo de aparatos idénticos. Las estaciones en América serán Georgetown, D. C., Brooklyn, Worcester, Buffalo, Denver, Spokane, Cleveland y una en la Habana.

#### Dinamarca.

*El Catolicismo avanza.*—El Rdo. P. Wattiez, lazarista, nos escribe desde Elseneur:

«Tengo sumo gusto en enviaros una breve reseña de dos fiestas religiosas celebradas en nuestra Misión de Elseneur—Elsingor en danés,—ceremonias tanto más notables cuanto hacia más de tres siglos que no se veían en esta ciudad, todavía tan llena de recuerdos de los tiempos católicos.

El Ilmo. Sr. von Euch, Vicario apostólico de Dinamarca é Islandia, administró por la mañana el Sacramento de la Confirmación á seis niños y á otros tantos adultos, presidiendo por la tarde la procesión del Santísimo Sacramento, que recorrió el jardín de la Casa de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Como era la primera vez, después de la malhadada Reforma, que semejante ceremonia tenía lugar en Elseneur, Su Ilustrísima tuvo empeño en darle todo el esplendor que requería; las Hermanas, ayudadas de algunas personas de buena voluntad, habían adornado su Casa con exquisito gusto, así como también su capillita, que sirve de iglesia parroquial á los católicos de Elseneur, y la parte del jardín por donde debía pasar la procesión; banderas y gallardetes de mil colores se agitaban en el aire; flores y hojarasca tapizaban el camino. Su Ilustrísima se revistió de los ornamentos pontificales en casa de los misioneros lazaristas, y de allí se dirigió procesionalmente á la capilla.

Acabada la Misa, el venerable Prelado pronunció elocuente sermón; luego entonó el *Veni, Creator* y administró la sagrada Confirmación á las doce personas llamadas á recibirla. Terminada la ceremonia Su Ilustrísima se trasladó procesionalmente á casa de los misioneros.

El mismo día, á las cuatro de la tarde, tuvo lugar la procesión del Santísimo Sacramento. La presidió Su Ilustrísima, y fué el acto hermoso recuerdo de los tiempos católicos, de

aquellos dichosos días en que el Dios de la Eucaristía, Nuestro Señor Jesucristo, podía recorrer libremente y en triunfo las calles de Elseneur y recibir las adoraciones de todo un pueblo, unido por una misma fe y un mismo amor.

#### Estanley-Falls (Africa ecuatorial).

*Muerte de un misionero.*—De esta lejana Misión recibimos la siguiente dolorosa nueva: el Rdo. P. Lorenzo Wulfers naufragó, el 10 de Noviembre último, al cruzar el N'Gayu, uno de los afluentes del Ituri, á unos quince kilómetros de Avakubi.

He aquí, según una carta del P. Lenartz, el conmovedor relato de la muerte del celoso misionero:

«El día 4 de Noviembre el P. Lorenzo salió para visitar á los Waberu; la excursión debía ser de tres semanas, y no tenía otro objeto que conocer este pueblo, único que nos era desconocido en nuestra esfera de Avakubi.

«Siguió primeramente la carretera de Nepoko, y se detuvo un día en el poste de Mandandi, situado á la orilla del N'Gayu; cruzó este río y avanzó luego en dirección al Este, entrando en el país de los Waberu. El domingo 8 de Noviembre predicó en el primer pueblo Waberu; los Negros acudieron en masa, y escucharon con avidez sus palabras. Nunca habían oído hablar de tales cosas; efectivamente, era el primer misionero que predicaba la Buena Nueva á aquella tribu.

«El mismo día por la tarde se internó más y llegó á Bafwanse, otro pueblo Waberu. La acogida fué menos entusiasta; el Padre tuvo dificultad en reunir á las gentes; después de la primera instrucción le dijeron: «Bueno, Padre, ya te hemos escuchado, ¿dónde está ahora lo que vas á regalarnos?» Naturalmente, tuvo que despedirlos porque hubiera agotado cuanto llevaba sin dejarles satisfechos.

«Como este pueblo de Bafwanse no ofrecía esperanza, el Padre quiso partir á la mañana siguiente. Pero su boy, Antonio Mulefi, que había explorado el camino, ó mejor, la selva (porque en esta región no hay caminos), le observó que tomando la dirección propuesta se exponía á andar todo el día con agua hasta la cintura. El Padre modificó, pues, su plan y resolvió volver á vadear el día siguiente el N'Gayu para seguir el sendero que le costea por la orilla opuesta. Descansó el lunes en Bafwanse, convenciéndose de que no se había equivocado al juzgar las disposiciones de los indígenas, pues aquel día ni uno solo volvió al catecismo.

«Al siguiente, por la mañana, el jefe del pueblo anunció al Padre que no podía vadear el río, pues las aguas habían crecido y la corriente era excesivamente rápida.

«Pero el Padre, apenado por la mala acogida dispensada á su ministerio y temiendo quizá alguna emboscada, quiso partir á toda costa. Al efecto, dijo al jefe que si no le daban remeros se bastaba él solo. Y esto diciendo, hizo ademán de saltar á una piragua que estaba á la orilla del río. Esta actitud se impuso al jefe, quien inmediatamente buscó remeros; encontró dos.

«La piragua era corta, estrecha y estaba en malísimo estado; el Padre se embarcó junto con el *Nyampara* (vigilante de los negros), el cual estaba encargado del fusil. La embarcación subía paulatinamente río arriba, impulsada por los desesperados esfuerzos de los remeros; pero éstos se fatigaron pronto y dejaron que la corriente arrastrara la embarcación. En la veloz carrera no se dieron cuenta de un tronco de árbol echado á través del río á manera de puente, y la embarcación se estrelló, sumergiéndose en pocos minutos. Los remeros se echaron al agua. El P. Lorenzo, excelente nadador, hizo otro tanto; pero el *nyampara*, que no sabía nadar, se cogió á sus vestidos, lo que el Padre permitió gustoso para salvarle. Faltábanles apenas tres metros para ganar la orilla, cuan-



LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PINO, 5, APARTADO 231, BARCELONA (ESPAÑA)

OBRAS NUEVAS

DEVOCION

VARA FLORIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ

*Ramillete de piadosos ejercicios para todo el año, en honor del Santo Patriarca y para alcanzar su protección y valimiento en nuestras necesidades, por D. FELIX SARDA y SALVANY, Pbro., director de la «Revista Popular.»*

Bajo este título ofrecemos hoy al público hispano-americano un **Manual de devociones Josefinas**, que con el Mes de Marzo, que va en opúsculo separado, creemos es el más completo que se ha publicado hasta la fecha.

Contiene: Siete domingos.—Triduo para honrar á San José en su fiesta de la Sagrada Familia.—Breve ejercicio para honrar el miércoles de cada semana al Patriarca San José.—Letanias del Señor San José.—Día diecinueve dedicado cada mes al glorioso San José.—Octavario al glorioso Patriarca San José para la fiesta de su Patrocinio.—Octavario al Santo Patriarca en preparación á la fiesta de sus castos desposorios.—Oraciones varias al Patriarca San José para diferentes necesidades: Para alcanzar una buena muerte; por la salud de un enfermo; pidiendo fortaleza en las tentaciones; por la conversión de un pecador; por la acertada elección de estado; por el éxito de un negocio; por la paz de un pueblo ó familia; antes de emprender un viaje ó durante él. Responsorio latino en honor de San José, y el mismo en castellano.

Forma un elegante volumen de 224 páginas, con bella estampa del Santo Patriarca. Se vende á 1 peseta encuadernado en tela.

Precioso librito titulado:

Entre Cristo y el Alma

TRATOS ÍNTIMOS PARA GUÍA Y PERFECCIÓN

DE LA VIDA ESPIRITUAL CRISTIANA

*Traducido, refundido y adicionado por el  
Dr. D. FRANCISCO DE P. RIBAS y SERVET, Pbro.*

Librillo de pocas palabras, pero de muchas ideas; breve en la forma, hondo en la substancia.

Meditaciones comprimidas; granos de espiritual semilla que importa recoger y abrigar cuidadosamente en la tierra del corazón para que allí, mediante el calor y el rocío de la divina gracia, germinen en obras de vida eterna.

Un tomito de 64 páginas, tamaño  $14 \frac{1}{4} \times 8 \frac{1}{2}$  centímetros, se vende elegantemente encuadernado con dorados en las tapas al reducido precio de 0'50 pesetas ejemplar, 5 ptas. docena, y 40 ptas. el ciento.

DEL NATURALISMO EN LAS OBRAS CATÓLICAS

*Conferencia leída por D. FÉLIX SARDÁ y SALVANY, Pbro., en la sesión inaugural del presente curso (1908-1909) en la Asociación barcelonesa de Eclesiásticos para el Apostolado popular.*

En ella defiende su autor la necesidad del espíritu sobrenatural en las obras de propaganda católica, censurando la tendencia naturalista en que tan fácilmente se incurre en la época presente. Es digno de leerse y de meditar las profundas enseñanzas que contiene.

En 8.º, 15 cénts. ejemplar; 1'50 ptas. docena; 12 ptas. ciento, y 55 pesetas 500 ejemplares.



# LUZ DEL ALMA

POR MEDIO DE LAS PRÁCTICAS  
MÁS COMUNES DE CRISTIANA PIEDAD

*Novísimo devocionario para toda clase de personas, por don  
FELIX SARDA y SALVANY, Pbro., director de la «Re-  
vista Popular.»*

Lo que es el Breviario para el ordenado *in sacris* y para el Religioso ó Religiosa obligados al coro, es el Devocionario para todo fiel seglar. Y así viene á ser un auxiliar del que nadie puede prescindir, si quiere llevar vida medianamente cristiana.

El **Devocionario** debe tener ante todo un cierto carácter de familiaridad y casera llaneza, para **ser como nuestro verdadero amigo**.

En el que ofrecemos al público español y americano se ha procurado **atender á todas ó casi todas sus necesidades espirituales**.

Encuadernado en tela flexible con dorados en las tapas, 4 ptas.; en piel y relieves, 4'50 ptas.; en tafilete y corte dorado, 7 ptas.; en chagrín y corte dorado, 10 ptas. También se encuadernan en piel de Australia, ó de Rusia ú otras superiores, conforme se pida.

---

## LITERATURA

### LOS CABALLEROS TEUTÓNICOS

*por ENRIQUE SIENKIEWICZ, autor del «Quo Vadis?»*

Leyenda histórica de la Edad Media, descrita con la erudición, con la vida, con el talento de gran novelista que ha dado celebridad universal al autor del *Quo Vadis?*

Su **lectura** es á la par **amena é instructiva**: dotada de todos los encantos de la **novela sentimental**, está exenta de todos sus defectos, pues en vez de agitar la imaginación con hechos quiméricos, la recrea con páginas históricas en las que viven costumbres interesantes de tiempos que fueron.

**Lujosamente impresa**, con cubierta en color, dibujada exprofeso, se vende á 3 pesetas en rústica, y 4 encuadernada.

---

## HOJAS DE ROSA

*por AURORA LISTA.*

Hermosa novelita de la ilustrada escritora Aurora Lista, notable por la viveza de las descripciones, la facilidad del diálogo, un argumento que interesa desde el primer capítulo, y más que todo, aunque de eso no debiera hacerse mención tratándose de tal autora, la finalidad religiosa y educativa de todo el libro, razón por la cual merece recomendarse á las más delicadas familias.

Se vende á 0'50 ptas. en rústica, y 1 peseta encuadernada elegantemente en tela.

---

## GRACIA Ó LA CRISTIANA DEL JAPÓN

*Leyenda histórica original, por D. FRANCISCO HERNANDO.*

Interesante historia de las Misiones católicas en el Japón durante el siglo XVI.—Ilustraciones de J. Llaverías.

**Una peseta** en rústica, y 1'50 en tela.



## NUEVAS EDICIONES

### **TESORO DE LA JUVENTUD**

*Devocionario completo por el Rdo. D. ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.*

Dedicado especialmente á los jóvenes. Tomando el autor por base para la formación de este **Tesoro** inapreciable aquella sentencia del Santo Evangelio: «Toda plantación que no sea de mi Padre celestial, será arrancada y no dará fruto,» funda escrupulosamente en el dogma ó verdad católica las oraciones que propone, los afectos que desea mover y las prácticas que inculca.

Dudamos que tratándose de la devoción á Cristo Jesús, pueda darse en menos páginas un conocimiento práctico más perfecto, ya se considere á la adorable persona de Cristo en su infancia ó adolescencia, ya en su Pasión, en el augustísimo Sacramento del Altar, en la gloria ó en su Sagrado Corazón.

Creemos, pues, que está destinada la nueva edición del **Tesoro de la Juventud** á seguir haciendo el bien inmenso en las almas que hicieron las anteriores ediciones, formando una piedad ilustrada por los esplendores de la fe.

Un volumen de 750 páginas, tamaño 16×10 1/2 centímetros, 2'50 ptas. en piel.

### **EL INFIERNO**

*Si le hay, qué es, modo de evitarlo, por MONS. DE SEGUR*

Basta leer el título para comprender la importancia de este libro, del que en pocos años se han agotado varias numerosas ediciones. Demuestra por medio de hechos que reúnen todos los caracteres de auténticos, que hay un Infierno; explica luego qué es y qué debemos hacer para evitarlo. La lectura de **El Infierno**, uno de los mejores libros de su benemérito autor, es excelente para resolver á perseverar en el bien y para lograr la conversión de las almas extraviadas.

En 8.º, 0'50 ptas. en rústica, y 1 pta. en tela.

### **Las Maravillas de Lourdes**

*por MONS. DE SEGUR. Traducción de D. José Sardá. Nueva edición corregida y aumentada por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.*

Acaba de aparecer la nueva edición de **Las Maravillas de Lourdes**, por Segur. Libro «cuya lectura, llena de vida, atractivo é interés, puede hacer gran bien á las almas, aun después de la obra admirable que sobre lo mismo ha escrito Mr. Enrique Lasserre.» (P. A., Obispo de Tarbes. Octubre 1871).

Un tomito de cerca 300 páginas, tamaño 17×11 centímetros, 1 peseta en rústica, y 1'50 en tela.

### **JOSEFINA, Ó UNA SANTITA DE NUEVE AÑOS**

*por MONS. DE SEGUR*

Las escenas tiernas y admirables de esta historia, y los bellos ejemplos de virtud que ofrece la heroína, hacen este libro muy recomendable para premio á las niñas.—En rústica, 0'25 ptas. Encuadernado, 0'50 ptas.

### **El Liberalismo es pecado**

*Cuestiones candentes, por D. FÉLIX SARDÁ y SALVANY, Pbro., director de la «Revista Popular.» Octava edición.*

No han pasado, ni por desgracia pasarán tan presto como fuera de desear, las circunstancias de dolorosa oportunidad que la dieron hace más de veinte años al presente opúsculo.

Los mismos errores, las mismas preocupaciones, la misma insidiosa labor de las sectas, tienen en constante peligro la ortodoxia político-religiosa del pueblo cristiano, y por instinto le obligan á buscar, en la exposición clara, sencilla y segu-



ra de la doctrina católica sobre tales materias, luz en sus dudas y respuesta á los cien veces refutados sofismas del bando sectario, enemigo á la vez de su patria y de su fe.  
50 cénts. ejemplar en rústica, y 1 peseta lujosamente encuadernado en percalina y dorados.

## EL CUARTO DE HORA DE ORACIÓN

según las enseñanzas de la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, ó sea meditaciones para cada día del mes.—En 16.º mayor, 1'40 ptas.

LIBROS RECIENTEMENTE PUBLICADOS MUY RECOMENDABLES

## MATER ADMIRABILIS

*ó sean las excelencias de la Virgen meditadas en los versículos de su Letanía Lauretana, por D. FELIX SARDÁ y SALVANY, Pbro., director de la «Revista Popular.»*

Manojito de piadosas consideraciones sobre los versos de la Letanía de María Santísima, acompañadas de artística y fina lámina, exposición gráfica de cada uno de ellos.

Colección de meditaciones muy prácticas sobre las virtudes de la Virgen.

Galería de asuntos marianos predicables; cada versículo encierra el germen de un verdadero discurso panegírico ó moral, ó á la vez moral y panegírico, al que sólo falta darle conveniente desarrollo.

Esta obra forma un volumen, tamaño 20X15 centímetros, impreso en excelente papel mate, con tipos claros, y adornado con 61 finísimas láminas que ilustran el texto. La encuadernación en tela y plancha dorada alegórica es muy elegante, resultando hermoso y muy á propósito para premios y regalos; se vende al precio de 4 ptas. ejemplar. Con la misma encuadernación y corte dorado, 6 ptas.

## PRIMER VIERNES DE MES

*y mensual día de retiro, por D. FÉLIX SARDÁ y SALVANY, Pbro., director de la «Revista Popular.»*

Pocos libros se han publicado que como el presente armonice mejor dos cosas tan santas y saludables, como la devoción del primer viernes de mes, y la piadosa práctica del mensual día de retiro.

Pocos los hay también, devocionarios que no nos obliguen á repetir con frecuencia las mismas devociones, por lo que en el que anunciamos se han puesto tres juegos ó series de meditaciones, para que no tengan que repetirse más que de tres en tres años, lo cual basta indudablemente para evitar la monotonía.

Un tomo en 16.º mayor, de más de 300 páginas, se vende á 1 peseta encuadernado en tela con dorados.

Reforma de la vida á la luz del Purgatorio

y por medio de la devoción á las benditas almas

## MES DE NOVIEMBRE

*por D. FÉLIX SARDÁ y SALVANY, Pbro.*

Bonitamente encuadernado en tela. 1 peseta.

**ADVERTENCIAS.**—Los gastos de envío son á cargo del comitente, y se hará la remesa por correo, siempre que no se indique otro conducto.—Puede remitirse el importe en letras de fácil cobro, libranza ó sellos de franqueo, certificando en este último caso la carta.—Nuestros amigos y correspondientes de América y extranjero, pueden en pago de sus pedidos mandar letras sobre alguna de las principales plazas comerciales de Europa, ó en billetes de los Estados Unidos (dollars), y se les abonará el valor líquido de la negociación que se efectuará por su cuenta.

PARA LOS PEDIDOS DIRIGIRSE A D. MIGUEL CASALS, PINO, 5, APARTADO 231, BARCELONA.



do de repente fueron arrastrados por un torbellino, de los que tanto abundan en nuestros ríos africanos, y desaparecieron.

«Esto sucedía el martes 10 de Noviembre, entre siete y ocho de la mañana.

«Hasta el miércoles, día 11, no recibimos la fatal noticia, á pesar de que Bafwanse dista sólo 16 kilómetros de Avakubi. Renuncio á describir nuestra consternación.

«Cuanto se hizo para encontrar el cuerpo del Padre resultó inútil; nos vemos, pues, privados del consuelo de darle cristiana sepultura en su querida Misión. En las cercanías de la iglesia, en una de las floridas praderas que la rodean, levantaremos á su memoria una cruz, y en ella grabada la siguiente inscripción: *In morte victoria*. Para el misionero la muerte


es, después de las insignificantes victorias de la vida, el su premo triunfo, la victoria definitiva.

«Durante los cuatro años que estuvo en Avakubi, el reverendo P. Wulfers trabajó con incansable entusiasmo. Antes de su llegada no había aquí sino bosques salvajes, y hoy inmensas plantaciones de arroz y de bananos se extienden hasta perderse de vista, y entre inmensa variedad de árboles frutales se levanta majestuosa una soberbia iglesia romana, maravilla del arte para el Alto Congo. Esta iglesia y otros varios edificios de ladrillo, la hermosa residencia, la escuela, de 25 metros de largo, el almacén, más vasto todavía, todo esto es obra realizada por el P. Wulfers en el término de cuatro años. Verdaderamente puede decirse de él: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa...*»

## EN EL MUNI.—LA GRAN FIESTA DE LOS IDOLOS

(Continuación)

### Traje cómico de los oradores

 ROTESCO y ridículo en extremo, era el aspecto que ofrecían aquellos Jefes oradores, con sus ademanes y originales vestidos. Causaba no poca risa verles perorar como si fueran energúmenos, y con trajes tan extravagantes, que es difícil imaginar. Uno á la española, otro á la francesa, éste un alemán, aquél un polaco ó inglés; y hasta no faltó quien saliera con uniforme de infantería de marina, carabinero ó guardia civil; y hasta de Capitán general... ¡Tanta era la variedad de colores y hechuras del pantalón, casacas ó levitas de que hacían gala aquellos hombres al salir á perorar! Y ¿el calzado? Los más, el mismo que llevaron al nacer; y los que no se contentaron con éste, por ser más caballeros calzaron unas botas ó borceguines tan grandes y desusados para ellos, que no acertaban á dar un solo paso.

### Ofrecimiento de las víctimas á sus ídolos

Serían ya las once cuando terminó aquella algarabía de peroratas y monótonos intermedios de música capaces de molestar al más destemplado oído. A esta misma hora, pues, comenzaron los ofrecimientos de las víctimas que debían inmolarse á los ídolos.

Al efecto, el *Gran sacerdote*, Aló, dirigióse al altar, y, estando en pie, hizo otra perorata en la que manifestó á la multitud como había llegado ya el momento solemne de ofrecer á sus ídolos las víctimas que estaban allí presentes, que les eran muy debidas por los muchos beneficios que de ellos recibían, y, sobre todo, para que en lo sucesivo les fueran propicios. Al terminar hizo una súplica á los ídolos para que se dignaran aceptar las ofrendas.

Tan pronto como hubo terminado levantóse el primer oferente, que era el jefe más caracterizado, y tomando la cabra que cerca de sí tenía, la entregó al Gran sacerdote para que la ofreciera á los ídolos. Hízolo así pronunciando algunas palabras y mientras tenía la cuerda en la que estaba atado el animalito. En el ínterin el jefe oferente estaba en pie junto al sacerdote, y al terminar el ofrecimiento cogió de nuevo la cabra para amarrarla cerquita del altar hasta que llegara la hora de los sacrificios.

Lo propio que este jefe hicieron los diecinueve res-

tantes, siguiendo el orden de categorías. Hubo, sin embargo, en las ofrendas una diferencia digna de notarse: los jefes que se tenían por más ricos ofrecieron cada uno su cabra, y los menos ricos se contentaron con ofrecer un pato ó gallina. Y según esto fueron muchos los *richones*, ya que las cabras ofrecidas llegaron hasta 14.

Sería harto curioso describir ahora la actitud, gestos y apuros que en esta ocasión pasaron aquellos ceremoniosos oferentes. Todos querían ser los más expertos y aventajados en cumplir sus ceremonias. ¡Qué apurados estaban! Y, ¿cómo no?... Los animalitos no estaban para fiestas... y así lo que deseaban era escaparse... mas ellos, para que no molestaran con sus balidos al sacerdote oferente, tapábanles la boca con las dos manos. Pero todos sus esfuerzos eran inútiles, causando una algarabía de mil infiernos. Fastidiado en extremo el Sr. Norato de presenciar y oír tantos desconciertos, faltó poco para que tomara las de Villadiego, y... ¡allá ellos con su fiesta!...

### Presentación de enfermos á los ídolos

Tras la oferta de las víctimas tuvo lugar otra ceremonia mucho más ridícula y supersticiosa. Tal fué la presentación de enfermos á los ídolos para que los curasen.

Por mandato de Aló se presentaron delante del altar seis hombres enfermos, púolos en línea recta y comenzó las ceremonias para curarles, en la forma siguiente:

En primer lugar se acercó al altar, y tomando un ídolo (calavera) dijo á uno de los enfermos: «Mira bien, esta calavera es la de tu padre, que ya murió hace tantos años (cinco, diez, etc.), él es muy poderoso porque es espíritu, y así puede curarte si tú se lo pides; confía, pues, en él, y curarás de todas tus dolencias.»

A los enfermos que no tenían calavera de sus antepasados hacíales una exhortación parecida, á fin de que tuvieran gran confianza de curar con el *poder de los espíritus* de aquellas calaveras, por ser muy poderosos...

¡Dios nos libre del *poder* de semejantes espíritus! pues nos consta que dos de aquellos pobrecitos enfermos ya han desaparecido de la escena de este mundo... ¿Y los otros cuatro? De creer es que habrán seguido el mismo camino.

Terminada la ceremonia predicha hízoles otra má-





PRIMERA ESCUELA CATÓLICA DE ISLANDIA ESTABLECIDA EN REYKJAVÍK, DIRIGIDA POR LOS HERMANOS MARISTAS Y LAS HERMANAS DE SAN JOSÉ, DE CUYA PRÓSPERA VIDA DAN TESTIMONIO LOS CINCUENTA Y SEIS ALUMNOS QUE Á ELLA CONCURREN, ENTRE LOS CUALES FIGURAN LOS HIJOS DEL EX-GOBERNADOR DE ISLANDIA, LOS DE LAS MÁS DISTINGUIDAS FAMILIAS DE LA POBLACIÓN Y AUN LOS DE VARIOS MINISTROS PROTESTANTES.



ridícula: acercóse de nuevo al altar, y, ungiendo su dedo pulgar en la pintura encarnada de las calaveras embadurnadas, se dirigió á uno de los enfermos, el primero de la línea, é hizo dos rayas verticales en la siguiente forma: la primera desde la frente hasta la punta de la nariz, y la segunda en toda la parte enferma ó que sentía dolor. Esta misma ceremonia repitió en los

cinco restantes, mientras que les aseguraba que con aquella untura curaban de sus dolencias.

¡Lástima que no le pusieran á este hombre supersticioso *dos fuertes sinapismos de mostaza*, uno en el pecho y otro en las espaldas, para ver cuál de los dos medicamentos tenía más eficacia! ¡Que el Señor se compadezca de él y lo reduzca á buen camino! —(Continuará).

## EL APÓSTOL DEL CHOTA NAGPORE

(Conclusión)



DESFALLECIDO al pie del árbol bajo cuyas ramas se había recogido, el Padre Lievens nunca supo con precisión lo que le pasó después. Cuando volvió en sí se halló en la cabaña de una familia pagana. El amo de casa, yendo muy de mañana al bosque, había reparado en aquel europeo desamparado y casi boqueando, y lo había cargado á cuestas

y llevado á su hogar. «Padre Sahib, le preguntó, ¿á dónde quería V. ir por aquel camino?—A Torpa, amigo mío.—Pues se había desviado mucho; Torpa dista doce millas de aquí.»

El buen hombre quiso entretener al Padre por algunos días, pero éste no lo consintió: sus cristianos, decía, le aguardaban en Torpa. Su huésped quiso á lo menos agasajarle según la costumbre del país; mató un gallo y lo hizo cocer con arroz, y lo que el Padre no pudo comer se lo dió como provisión de viaje.

Tres semanas después aquel buen samaritano de los bosques de India, movido por la heroica caridad del misionero vino á pedir el Bautismo.

Como ya se puede colegir de este ejemplo, el Señor no se dejaba vencer en generosidad por su siervo, sino que le daba á manos llenas lo que el apóstol tanto deseaba: almas y más almas. En Octubre de 1887 la Misión abarcaba 400 pueblos con 15,000 cristianos, 60 escuelas y muchas capillas. El Padre no se daba un momento de reposo; iba de aldea en aldea animando á los conversos, convidando á los paganos, escuchando á todos y haciéndose amar de cuantos se le acercaban.

Para multiplicar su presencia y suplir hasta cierto punto la falta de misioneros, el P. Lievens resolvió crear un cuerpo de catequistas. Los resultados fueron maravillosos. En 1888 ya había juntado y formado doscientos de ellos. Con pocas palabras sabía electrizarlos, y les infundía una parte de su amor de las almas: «Id, hijos míos, les decía, encended el fuego de la caridad en las almas. No hemos de parar hasta que todo el Chota Nagpore se convierta á Cristo.»

A esta sazón (Enero de 1888) cinco Padres se hallaban encargados de la Misión de Torpa. Uno de ellos, el P. Haghenbeek, nos da interesantes pormenores acerca de la vida del P. Lievens: «Cuando este misionero se ausenta de Torpa por dos ó tres días, halla á la vuelta su casa rodeada y sitiada por un verdadero campo de indígenas. Hace pocos días, nuestro Superior, el Padre Grosjean, pasó por Torpa y contó al rededor de nuestra casa más de 4,000 hombres que aguardaban pacientemente á que volviera el P. Lievens. Es inaudito,

es increíble, pero es un hecho palpable. No es posible formarse idea cabal de la influencia y autoridad que el Padre posee sobre los indígenas. Se le consulta de veinte leguas al rededor; es una verdadera procesión. Le aguardan por tres, cuatro y más días si es necesario, pasando la noche bajo los árboles, las verandas y los cobertizos de la casa; no se alejan antes de haber conseguido una audiencia del Padre; y como él habla admirablemente su lengua, se les dobla el placer. Le llaman *Bara Sahib*, el gran Señor, mientras nosotros sólo somos *Chota-Sahib*, pequeños señores.»

En el curso del año 1888 el P. Lievens fué trasladado por sus Superiores de Torpa á Ranchi, capital del distrito, donde se hallaba el tribunal superior, para que le fuera más fácil defender á sus cristianos en los pleitos y reivindicaciones. Al mismo tiempo empezó á escribir en las lenguas uraona, indi y karria obras que durarán cuanto durare la Misión del Chota Nagpore. Compuso también sobre diversas melodías flamencas versos indios, y á menudo se oía resonar en los bosques y llanuras el viejo *León de Flandes*.

Entretanto la obra de la conversión de las almas seguía su curso victorioso: «Nuestros adelantos superan nuestras esperanzas, escribía el P. Lievens; pueblos enteros vienen á nosotros el uno tras el otro, el número de nuestros catecúmenos se ha triplicado desde el año pasado, y asciende ahora á 45,000. Este resultado se debe sin duda á la misericordia de Dios.»

En medio de sus alegrías y triunfos el apóstol del Chota Nagpore hubo de beber á largos tragos de la copa amarga de los padecimientos y aficciones. En esto no hay nada que nos sorprenda; amaba á Cristo intensamente y las cruces son el sello del amor; el apostolado para ser fecundo necesita lágrimas y sangre. «En estos últimos meses he tenido muchos disgustos. Padeí hambre, sed, calor é insoportables trabajos. A veces me desfallecí en el camino y caí por el suelo sin poder dar otro paso. Pero, gracias á Dios, lo he aguantado todo.»

Su existencia no era más que una lucha sin tregua contra dificultades materiales, contra la mala voluntad de los hombres, contra las enfermedades y el agotamiento de las fuerzas. Un día fué perseguido por trece malandrines que querían [partirle la cabeza, pero le salvó la velocidad de su buen caballo. Ocho días después se vió á pique de ser devorado por un tigre.

Un día un vecino de un pueblo cercano de Karandaja, hallándose enredado en un ruidoso pleito, quiso propiciarse á los demonios por medio de un sacrificio humano, y ya había procurado á una muchacha que debía servirle de víctima. Sábelo el P. Lievens, salta á caballo, vuelve á Ranchi á carrera tendida, cambia de ca-



balgadura, en pocas palabras pone al tanto á Mr. Cornish, el cual sube á caballo también, y los dos se precipitan hacia el lugar de la ejecución. Caen como el rayo en casa de aquel bárbaro al punto que iba á comenzar el horrible sacrificio. Una hora después el pagano, con esposas en las manos y dos guardas á los lados, se encaminaba hacia la cárcel.

En Octubre de 1889 el intrépido cazador de almas emprendió la conversión del Barway, provincia situada á cerca de cien millas hacia el Oeste. Aunque ningún sacerdote había aun puesto el pie en aquellas comarcas, sin embargo, los montañeses salían de sus bosques por centenares y millares y bajaban al encuentro del Padre. El misionero halló á sus neófitos tan bien instruídos y dispuestos, que ya no había más que hacer sino administrarles el Bautismo. Entonces fué cuando en un mes bautizó más de trece mil personas. Estos magníficos resultados eran debidos á los catequistas formados en Ranchi por el P. Lievens, y probaban de una manera concluyente qué servicios se podían esperar de aquella admirable institución.

Pero faltaron sacerdotes para llevar adelante la obra ya tan bien encaminada; de los dieciocho Padres que llegaron de Bélgica en 1889, cuatro sucumbieron apenas desembarcados, y los demás fueron repartidos entre las antiguas Misiones. El P. Lievens trató de cuidar por sí mismo de aquella nueva provincia. Pasaba gran parte del tiempo en la silla, cansando dos ó tres caballos cada día, viajando de noche para ahorrar tiempo, durmiendo al campo raso, predicando, administrando los Sacramentos... «¡Cuántas veces, escribe un Padre, le ví subir á caballo mientras sus piernas temblaban con los escalofríos de la calentura!»

El país se iba transformando más y más, los cánticos sagrados habían sucedido á los cantos paganos, las danzas habían sido suprimidas y el famoso *puja* ó sacrificio al diablo no se toleraba ya, á lo menos en público.

Pero la férrea constitución del Padre vino á menos bajo el peso de aquellos trabajos hercúleos; una tos honda, persistente, sacudía su cuerpo demacrado. En Julio de 1892 tuvo que guardar cama, y los médicos declararon que el único medio de salvarle era embarcarlo para Europa. Los cristianos tuvieron un presentimiento de que el Padre de sus almas se les iba para siempre, y le siguieron desconsolados por largo trecho, hasta que por fin el pequeño carruaje desapareció á una vuelta del camino.

En Noviembre de 1893 unos pocos Padres Jesuitas y algunos conocidos acompañaban en Lovaina los restos mortales del Apóstol del Chota Nagpore, pero en el



ZANGUEBAR.—ENTRE LOS KIKUYUS: ANTES DEL MATRIMONIO.—Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Cayzac.

cielo, con qué honores recibirían los Angeles al que venía cargado con los despojos de naciones paganas y rico con la conquista de tantas almas! ¡Con qué júbilo y vítores escoltarían al triunfador de la idolatría al alto asiento de la inmortalidad!

¡Qué ejemplo el suyo para estos tiempos de egoísmo y de corazones apocados, de miras estrechas y bajas, de apego á las comodidades y regalos del cuerpo!

## NARRACIONES KIKUYUS

### PARA COMPLETAR «LAS MEMORIAS DE UN SALVAJE»

por el R. P. CAYZAC, de la Congregación del Espíritu Santo, misionero en el Zanguebar

#### X. — Luna de miel

No creo que haya nadie en el mundo más alegre ni más feliz que las jóvenes kikuyus de catorce á dieciséis años, esto es, durante la época que precede á su matrimonio. Esta es para ellas como al primavera de las flores, de las bellas galas, de las

risas, de las danzas... Agasajadas por todo el mundo, por sus padres, que derrochan cuantiosa dote, y por los numerosos pretendientes que se disputan sus sonrisas, disfrutaban verdaderamente de la edad de oro.

El primer deber del misionero es no rechazar nunca á nadie y captarse el aprecio y las simpatías de todos.



Por esto siempre, pero en particular los días de danza, recibía las ruidosas visitas de estas señoritas, atraídas principalmente por un lindo espejo del cual me sabían propietario. Estoy seguro que entre los tesoros todos de la tierra no conocen otro más precioso que este lindo espejo.

Una de las más endiabladas de la cuadrilla, llamada Nyambura («Lluvia del Cielo», «Rocío de la Mañana»), estaba siempre loca de alegría; bastaba que mi perrito ladrara para hacerla reír una hora.

Vino un día más alegre que nunca, luego pasó un tiempo, durante el cual no volvió á aparecer por allí. Al cabo de un mes me visitó. Vino sola, con el semblante triste y los cabellos en desorden; no lucía ya perlas ni adornos. Apenas pude reconocerla.

¿Había estado enferma?

¡No!... ¡Se había casado!...

Se había casado, y, apenas acabada la luna de miel, venía á llorar; venía á participarme que iba á fugarse de la casa conyugal para refugiarse en la ciudad... entre los blancos ó entre los indios...

Antiguamente, antes de la llegada de los blancos, las esposas kikuyus descontentas de su suerte, creían recobrar la perdida libertad atándose una soga al cuello ó echándose de cabeza al río. Hoy la civilización les ofrece un refugio antes desconocido: el cieno de las ciudades.

Mi obligación era consolarla y hacerla desistir de su funesto propósito.

—Vamos, le dije, siéntate en este banco y cuéntame punto por punto lo sucedido.

Al segundo día de casada se olvidó de cerrar la puerta, y como se extraviara un carnero, que hallaron al cabo de algunas horas, su esposo la apaleó bárbaramente. Pocos días después, éste resolvió ir á beber, y, naturalmente, ella debió reemplazarle guardando el rebaño; mas como se apartara un momento para ponerse al abrigo de un fuerte aguacero, su esposo la molió á palos... Una noche, regresó á casa algo más tarde de lo acostumbrado; halló la puerta cerrada, y el cruel esposo se negó á abrirla. Hízola tomar el fresco por espacio de más de dos horas, hasta que, por fin, á los ruegos de un amigo que acertó á pasar por allí, se decidió á dejarla entrar; pero tampoco le faltó esta vez á la pobre su ración de palos. Y así por el estilo fué contándome otras mil *escenas* que ahora no recuerdo.

Hasta llegar al último contratiempo, que la había desesperado.

Antes quiero advertir que no conozco estado de melancolía comparable, al de la recién casada kikuyu, las tardes de danza.

Sola en su casita, sentada junto al hogar, cuidando de la cena: no tiene otra sociedad que las ovejas y las cabras, con quien comparte la habitación. El esposo ha salido por la mañana, pues no ha perdido el derecho de danzar, y si *regresa* será muy tarde. Llegan hasta ella los gritos de alegría de sus amigas libres y dichosas que se dirigen al lugar de la danza. Cantando y alborotando desfilan por delante de su casa, y, como de costum-

bre, la invitan á que las acompañe. Pero la pobrecita ya no tiene derecho á seguirlas...

Una tarde en que su esposo se hallaba ausente del país, Nyambura, no pudiendo soportar el peso de su triste soledad, salió una ó dos horas á *presenciar* la danza. Su esposo lo supo, y de regreso, después de haberla apaleado bárbaramente, la mandó á casa de sus padres. Volver la esposa á sus padres es costumbre muy en boga entre kikuyus, pues saben que aquélla no puede volver sino precedida de hermoso carnero regalado por éstos. Es, pues, una excelente práctica para reducir á la mujer al estado de esclavitud; pues bien sabe ella que si es devuelta á sus padres, lejos de moverles á compasión, no hará sino excitar su mal humor y su cólera. Y esto le había sucedido á Nyambura: apaleada y expulsada por su esposo, fué luego severamente reprendida por su padre, que estaba furioso viendo que perdía un carnero...

Intenté hacerla desistir de su propósito de fuga.

—En cuanto empiece á decaer tu hermosura, le dije, los que más te habrán halagado serán los primeros en deshacerse de ti, tal como os deshacéis vosotros de una piel demasiado usada.

—Pero, ¿es que soy hermosa, Padre?

—¡¡¡...!!!

Como veis, había dado un paso en falso, y tuve que cambiar de tema sin atender á la interrupción.

—Y hay más: tu esposo te compró, y si huyes te hará perseguir por la policía.

—Siendo así, no iré á la ciudad; pero iré á otra parte adonde la policía no podrá seguirme.

—¿Te vas á echar al río?

—Sé qué debo hacer para impedir que la policía me persiga.

Entonces creí conveniente hablarle del infierno, del fuego eterno, en fin, de lo más terrible.

—No me da miedo el infierno, me contestó, pues hace un mes que estoy en él; y á decirte la verdad, infierno por infierno prefiero el de que me hablas. Allí al menos no *le* veré.

Comprendiendo que el miedo no bastaba para hacer desistir de su propósito á una mujer encolerizada, recurrí á otros argumentos.

—Veamos, Nyambura, le dije: ¿te quiero bien ó te quiero mal? Si te quiero mal, ¿por qué viniste á encontrarme? Si crees que quiero engañarte, ¿por qué me pides consejo? ¿Y por qué no quieres creerme cuando te digo que es mejor que te quedes que no que huyas?

—Padre, empiezo á creerte.

—¡Empiezas á creermel! ¿Qué quieres, pues, para acabar de creermel?

Después de un momento de silencio:

—Ya ves, me contestó, el estado en que me encuentro. Hace casi un mes que no tengo una gota de aceite con que embadurnarme el cabello. Dame diez céntimos para que pueda comprar...

Y cuando hube socorrido esta necesidad:

—Ahora, me dijo, te creo y quiero obedecerte; no huiré; me quedo.

Y desapareció, al parecer consolada y casi alegre.  
(Concluirá).



## AMÉRICA CENTRAL

## RELACION DE VIAJE EN LOS RIOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

CAPÍTULO VI.—Tribu de los Fayajenes (segundos).—  
Juego de la pelota y veneración que le profesan.

**E**L jueves, 16 de Noviembre de 1905, dejamos á la tribu de los Mereciénos, y emprendimos nuevo viaje á pie y siempre bajo el tupido follaje de inmensos árboles seculares. En estos caminos los indios sólo prestan al Misionero el servicio de llevar la ropa y cualquiera otra cosa pequeña; pero dado el caso de que llegare á enfermar ó imposibilitarse para proseguir la marcha, no hacen como los indios del valle de Sibundoy, que fácilmente se lo ponen sobre sus espaldas y lo sacan de cualquier apuro.

Habíamos, pues, andado unas siete horas, y dimos con la tribu de los Fayajenes, distinta de la mencionada en el capítulo III de esta segunda parte. Grande fué el júbilo que experimentamos á nuestra llegada y en los días que permanecemos con estos indios, puesto que el Cacique de ellos era nuestro amigo Santiago, cuya historia queda narrada ya en el capítulo II. Palpablemente vimos los efectos que el santo Bautismo produjo en el alma de este indio: ¡cuán diferente de cuando lo tratamos la primera vez en *El Lago*! En su semblante, como en sus palabras, se conocía el gusto que le causó nuestra llegada. Decíanos que había estado muy intranquilo porque no íbamos pronto á visitarlo; que hacía barrer la casa todos los días pensando que llegaríamos muy pronto. Asimismo nos mostró la medallita que le habíamos dado al tiempo de separarnos, en la primera entrevista; y añadió que tenía lista toda su gente para que les laváramos la cabeza; y nos importunaba por la hora de empezar la sagrada ceremonia. Llegada ésta, Santiago desempeñó el papel del más activo sacristán. Daba vueltas y corría por todas partes ordenando y poniendo en el lugar correspondiente á los niños y niñas, cosa que en otras tribus nos era tan difícil que apenas puede suponerse. Si algunos lloraban, inmediatamente los hacía callar, como también hacía señas para que abrieran la boca y tragarán la sal, etc.

La amistad de este Cacique nos fué muy útil y necesaria; pues nos descubría y explicaba muchísimas cosas que otros esquivaban, ó huían por no comunicarnos.

En cierta ocasión, por ejemplo, quisimos que repitieran en nuestra presencia algunas de las muchas diabólicas ceremonias que acostumbran practicar al rededor de la víctima humana, antes de matarla y comérsela.

Santiago y algunos indios más, nos complacieron; y al efecto, empuñando las horribles macanas de *chonta*, comenzaron á dar saltos; unas veces para adelante y otras para atrás; luego, blandiéndolas por el aire, cantaban y hacían tantos visajes y movimientos con rostro enfurecido, que muy pronto se me quitó la curiosidad de ver esas cosas; pues parecía ser preparativos para devorar á los presentes, y no el remedo de lo que habían efectuado, no una, sino quizá muchas veces. Así, pues, hicimos suspender aquello, y les rogamos que jugaran á la pelota, á lo que accedieron de la manera siguiente:

A una señal dada en el *maguaré* (tambor que tiene la propiedad de hacerse oír á cinco, seis y hasta siete leguas de distancia), toda la gente se puso en activo movimiento, disponiéndose para esa fiesta, que es casi sagrada entre ellos. Calló el *maguaré* y empezaron á salir de todas las casas con dirección á uno de los patios más grandes, los viejos de ambos sexos, los jóvenes y toda la gente menuda, privándose de esta fiesta únicamente los imposibilitados. Las indias, con sus pequeñuelos, se sentaron al rededor del patio, haciendo el oficio de espectadoras. Los indios, hasta los que apenas podían tenerse en pie por su avanzada edad, se colocaron sin orden ni concierto alguno, en el lugar de la palestra. Practicados así los preparativos, descolgaron del techo de una casa la pelota; y ahora viene lo bonito: estando todos los indios como unas estatuas y con los ojos mirando al cielo, uno de ellos arroja al aire la pelota, y como están muy apiñados, necesariamente tiene que topar con alguno; y éste, sin moverse de su puesto, la espera con la rodilla, que hace las veces de baqueta, y vuelve á arrojarla, y otra vez á recibirla, con tanta destreza y habilidad que parece ser un imán la rodilla del indio.

Ahora, si la pelota se desvía algún tanto, entonces la toma otro por su cuenta, y se repite la misma escena del primero, y así sucesivamente. En estas actitudes y movimientos pasan horas enteras, y tan embebidos, que se olvidan de todo. Mas las indias, si no toman parte directa, en cambio son aplaudidoras de quien mejor lo hace. Y ¡ay! del que deje caer al suelo la pelota; porque entonces se hace objeto de las zumbas y chufetas de todos los indios é indias, tratándolo de inútil y cobarde, y el pobre á quien le suceda tal desgracia, queda corrido y avergonzado, llegando á manifestar su rubor con una cara triste y cubriéndosela con las manos.

Cuando han jugado hasta cansarse, y hasta llegar á sudar á chorros, cesa la fiesta y cogen otra vez la pelota (corazón de Dios, como lo llaman), y la guardan en el lugar que dije; retirándose todos á hacer los comentarios de quién lo hizo mejor y quién peor.

Ahora, antes de tratar de la veneración que tienen á esta pelota, no será por demás decir el modo cómo la construyen; es muy sencillo. Primeramente cogen un pedazo de yesca, y lo arredondean hasta darle el tamaño de una bola pequeña; ésta la cubren con una capa de caucho, luego con otra de yesca, y así sucesivamente hasta que queda del tamaño de una naranja.

(Continuará).

## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para el Shensi Septentrional (China).—R. P. Fr. José M.<sup>a</sup> Irua-  
rrizaga, franciscano

Barcelona.—J. M. Q. . . . . 300 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. . . . . 5 Ptas.

Valencia.—D. Antonio Hernández. . . . . 21'10 »



# LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA  
DE LA 2.<sup>a</sup> EDICIÓN FRANCESA  
POR  
M. C. G.

(Continuación)

—Eres muy dueño de obrar como gustes. Por lo que á mí se refiere, no dejaré que mi Enrique se eduque en centros que distan mucho de ser moralizadores. Me cupo la dicha de ser educado por Religiosos y á ellos fiaré mi hijo. En la generalidad de los Establecimientos que son propiedad del actual Estado ateo y sectario, reina tal desbarajuste en todos los órdenes, que considero casi un milagro que un niño logre salir de ellos con el alma pura y la inteligencia incorrupta. Y no hablo de oídas: en V.... fui testigo de tantas y tales cosas, que me obligaron á separar de aquel centro oficial á un sobrino huérfano cuya educación me encargaron. Mi carrera me pone en relación con varios catedráticos, y ello me permite juzgar con conocimiento de causa. Así en lo moral como en lo religioso, los niños corren serio peligro.

—Exageras, amigo, exageras, conozco jóvenes excelentes y padres meritísimos salidos de escuelas neutras.

—La excepción confirma la regla, replicó Gustavo, pero es tan preciosa el alma de nuestros hijos, que cualquier peligro, por remoto que sea, debe hacernos temblar.

Y la conversación mudó de tema, pero lo dicho quedó grabado en mi memoria.

Gustavo D... es un caballero prudente y experimentado: su opinión me parece tan verdadera y es tan conforme con mis noticias, que ha multiplicado mis temores.

22 Diciembre.

Luis estudia incansable. Su profesor está satisfechísimo de tanta aplicación, y el director, á quien Carlos ha visitado, asegura que si persevera en su actual empeño, será un alumno orgullo del Instituto oficial. Mi marido está muy contento de tales elogios. Y á Luis la perspectiva del sobresaliente que espera lograr las próximas Pascuas le entusiasma. Hasta hoy nada nuevo he observado en Luis. ¡Si con la ayuda de Dios fuese siempre lo que hoy, bueno, puro y devoto! Sólo permanece en el liceo las horas de clase, y como antes le tomo las lecciones y dirijo sus estudios.

7 Enero 1867.

Mis constantes preocupaciones por Luis no me impiden ocuparme de Magdalena, á quien visito dos veces por semana. El último domingo la encontré desconsolada por la marcha de su maestra de estudios, que del colegio de B.... había ido á la Casa-Matriz á pronunciar los votos solemnes. La consolé lo mejor que supe: pero su sensibilidad es causa de que sean para ella verdaderas penas la temporal ausencia de cualquier persona amada.

Ha crecido mucho, y empieza á ser una joven amable y discreta. Acaba de cumplir catorce años. Su modestia y cierta no extremada timidez le regalan innegables encantos. Creo que á dieciocho años será hermosa de veras. Sus ojos azules y soñadores, sus cabellos finos como seda, su talle esbelto, su andar naturalmente gracioso, adquirirán con la juventud mayores encantos; pero más que todos ellos vale su alma buena y piadosa. Su inteligencia se desarrolla y su gusto se forma. Ama la música y la aprende con facilidad: tendrá hermosa voz, pero como está delicadilla, he pedido á la Superiora que demore un año las lecciones de canto.

Cada vez que la visito me habla mucho de Luis, por cuya suerte se inquieta. Y me dice: «Ha sido una desgracia hacerlo alumno del Instituto neutro. ¡Le gustaban tanto los Padres!» Nunca le expliqué que lo sentía más que ella. Mi deber era no quebrantar la autoridad paterna, y creí hacerlo explicando á mi hija que mi padre era el único responsable de la elección que tanto lamentaba. Decírselo se me antojaba, por lo que á su hija se refería, grave falta de prudencia, y para con mi esposo una falta de respeto. Es posible que andando el tiempo se presente ocasión en que el padre necesite ante la hija de todo su prestigio y autoridad para aconsejarla y dirigirla, y si ella me hubiese oído juzgar actos paternos, criticar sus resoluciones, jamás hubiera vuelto á circundarlo de esta aureola de impecabilidad que la niñez suele otorgar á los que ama de veras, en particular á su padre y á su madre.

25 Febrero.

¡Un mes ausente de mi hogar! Mi hermana estuvo tan enferma, que creí perderla. Avisada por carta de mi cuñado salí sin pérdida de tiempo para Pau; á mi llegada seguía la gravedad. María ni me conoció. Deliraba, y los primeros ocho días, que pasé enteros cabe su lecho, la vi luchar entre la vida y la muerte. Su marido estaba tan triste que apenas la veía.

José me pareció seguía igual que en otoño. El clima del Mediodía atajó los progresos del mal. Un célebre médico de Pau, á quien mi hermana llamó para que examinara al enfermito y prescribiera un tratamiento, no les ocultó la gravedad de la dolencia. Sin embargo, opinó que á fuerza de asiduos cuidados era posible contrarrestar la enfermedad, y quizás lograr el total restablecimiento de Luis. Tantos y tales fueron los cuidados y sobresaltos que por esta causa había sufrido mi hermana, que su salud se resintió gravemente.

(Continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5, Barcelona